

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 5 de Diciembre

Núm. 21

Año XIII. No. 565

## SUMARIO

El Cimetière marin en español o la infiel fidelidad. . . . .

F. Lizaso  
Alfonso Reyes  
Joaquín Quijano Mantilla  
C. Bougle  
Andrés Henestrosa

¿Qué hora es?

Urgencia de encender Logueras . . . . .  
El capital y la competencia . . . . .  
El Cementerio marino (Trad. de Guillén) . . . . .  
Monopolio de la gasolina y vigilancia . . . . .  
Sólo te pido . . . . .  
El Cementerio marino. (Trad. de Brull) . . . . .  
Francisco Mayorga Rivas . . . . .

Persiles  
B. Sanín Cano  
Paul Valéry  
Juan del Camino  
Max Jiménez  
Paul Valéry  
Max Jiménez

## El Cimetière marin en español, o la infiel fidelidad

—Traducción de Le Mois y envío por F. Lizaso—

Acaba de publicarse una traducción española del célebre poema de Paul Valéry, *Le Cimetière marin*.

Por mucho tiempo se ha discrepado de opinión sobre los méritos deseables de una traducción.

Generalmente, hasta el siglo XIX, se atribuía bastante poco interés a la fidelidad de una versión. Especialmente el siglo XVIII se dejaba seducir por el encanto de las "bellas infidelidades." Ducis y Delille nos han dejado testimonios fatigantes de este arte que consiste en traducir con una elegancia hipócrita. Traicionaron a Shakespeare o Virgilio, mucho más aún que lo fuera Plutarco por el buen Amyot.

En el siglo XIX, los bruscos progresos de la lingüística comparada y el interés de conocer mejor a los escritores extranjeros, transformaron completamente el punto de vista de los traductores y el del público. Se ha buscado en lo adelante expresar escrupulosamente el sentido del original. Se ha hecho una cuestión de probidad literaria.

Mariano Brull, que, por su traducción del *Cimetière marin*, se clasifica entre los servidores de la exactitud, ha dado de la mayor parte de los versos una traducción casi literal. El poeta traductor no se ha impuesto condiciones de métrica tan rigurosas como el poeta francés. La armonía interior de los versos, ha reemplazado a la inflexible ley de la rima. No es que Mariano Brull renuncie a esa llamada periódica de la sonoridad que marca agradablemente el desenvolvimiento del pensamiento, sino que lo considera como secundario. Por eso se conforma muchas veces con simples asonancias, o aún abandona totalmente esta preocupación. Un francés puede asombrarse de esta libertad. Un español se sorprenderá mucho menos. Un latino, en lo absoluto. El



Dibujo de Ramón Batlle.

### Página alusiva

—Envío del autor—

Le Mois—revista "síntesis de la actividad mundial", como reza su subtítulo—ha dedicado un extenso y diestro comentario a la traducción española de *Cimetière marin*, publicada por nuestro compatriota el poeta cubano Mariano Brull.

El articulista revela raro dominio del problema de las traducciones, aunque su concepto de la traducción pura plantea una evidente contradicción. Si, como sostiene, una traducción, por fiel que sea, no podrá jamás ser perfecta, ¿cabe formular la extrema cuestión que nos plantea en el caso de *Cimetière marin*, de este modo tan concreto: "¿la impresión que produce la traducción, es análoga a la que produce el original?" Porque al plantearla así, ya está de hecho contestada previamente en sentido negativo. El articulista nos dará todas las razones que existen para justificar que así sea. Pero lo importante sería determinar hasta qué punto la traducción realizada por Mariano Brull, se acerca al original. En primer término, nos ha dicho que Brull en su traducción

(Pasa a la página 322)

verso francés no es sino una repetición de sílabas muy cercanas de longitud y de acento . . . Para la mayoría de la gente en Francia, la medida de un alejandrino no se verifica sino por la evaluación numérica de doce pies silábicos. Para el español, se realiza a menudo solamente por la enunciación del verso, marcando el ritmo, del cual la cadencia basta a hacer resaltar la justeza de la medida. Esta es propiamente la metrificación latina. En suma, la igualdad de altura y de duración, que ha venido al fin a generalizarse en las sílabas de la palabra en Francia, asimila un poco el verso francés al martilleo de una sola nota en tanto que en español, menos que en latín evidentemente, pero aun de un modo muy sensible, el verso es ante todo un conjunto de notas altas y bajas, largas y breves, en que los grupos escinden la estructura del verso en elementos armoniosos. De aquí por qué el verso blanco, casi siempre débil en francés, es mucho más admisible en español. Y esto es lo que justifica plenamente el endecasílabo de rima discrecional escogido por Brull para traducir el verso decasílabo rimado de Paul Valéry.

Los ciento treinta y dos decasílabos de Paul Valéry son traducidos con la mayor minuciosidad en ciento treinta y dos endecasílabos que siguen rigurosamente el sentido del original.

Y queda una cuestión fundamental.

¿Cuál es la impresión de conjunto dada por esta traducción? Mas exactamente, ¿la impresión que produce la traducción es análoga a la que produce el original? De ningún modo. Y esto por muchos motivos. En primer lugar, no olvidemos que una traducción, por fiel que sea, no podrá jamás ser perfecta. Hay para ello una razón esencial: el conjunto de significaciones de una palabra de una